

## FALTA EL TIEMPO

Alicia Hartmann

Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha. Dos frases, dos migajas, así nos dice Fierens que hace al hueso de lo real en la práctica analítica en el pasaje del dicho al decir. He llegado a la conclusión que recorrer este escrito nos causa en cada párrafo la posibilidad de escribir uno o varios trabajos. Vale decir es equivalente a recorrer aturdidamente la magnitud de la obra de Lacan pero el eje rector de estas dos migajas no se pierde a mi entender.

Algunos párrafos de *L'étourdit* abonan la relación de la verdad con lo real, verdad hermana del goce desde el Seminario del Revés. Interrogan no solamente la producción en el análisis sino la formación del analista que no es concebible fuera del mantenimiento de que un decir se produzca.

Con un cierto sesgo crítico dirigido a Freud se lee entre líneas en el texto el no haber forjado el discurso del analista, el lazo en las sociedades analíticas fue complejo ya que los otros discursos que las atravesaron tacharon el decir necesariamente. Allí se sitúan los *dandys* del psicoanálisis donde no hay el menor acceso, al decir de Freud, y esto es sin retorno (Jung es uno de ellos, Abraham también forma parte).

Hemos recorrido en este trabajo de cartel muchos ejemplos de lazos en las sociedades analíticas, de intervenciones en los análisis en los que se advierte un desierto de ideas o preguntas sobre el saber en el lugar de la verdad. Sus discípulos por esto, dice Lacan, le hicieron obstáculo a Freud, pero quien podría reprocharle a Freud el oscurantismo y los nubarrones de tinieblas que inmediatamente se acumularon para responderle? También la relación dicho-decir se aplica a Freud ya que el decir de Freud se infiere de la lógica que toma como fuente el dicho del inconsciente.

Nadie, pero Lacan se hace en parte responsable por su revés: se entiende, postular el discurso del analista.

Fuera del adoctrinamiento, el enunciado que se escucha desde el dicho, para que sea verdadero es necesario que un decir haya.

Que de su lectura advenga escritura. Lo que parece asertivo es a la vez modal. Lo modal hace diferencia a lo asertivo haciendo aparecer la ex-sistencia. Lo modal además de referirse a las dos proposiciones con las que comienza *L'Étourdit* refiere al tiempo que hace falta para que del dicho advenga un decir, hace falta el tiempo: *Il faut le temps*.

En Radiofonía Lacan nos orienta respecto de la relación de la falta con el tiempo. Esto se enuncia como "falta el tiempo". Una dimensión que pienso ahora en el contexto de la transferencia. Norberto Ferreyra dice: *el tiempo se hace con falta, ella es su estofa, el deseo del analista es su condición*.

No es sino en la anamorfosis del lenguaje que se abre un cierto equivoco entre “tu lo has dicho” y “yo no te lo he hecho decir por nadie” (Pareciera que esta forma excede lo ya definido para la interpretación que transita entre el enigma y la cita). El decir del análisis es eficaz y realiza lo apofántico, así sitúa la interpretación. Aristóteles dividía los discursos en proposiciones que tenían el carácter de apofánticas si eran verdaderas o falsas y también en discursos modales, o sea no apofánticos, discursos de “demanda”, de “anhelo”, de “ruego”, que no son ni verdaderos ni falsos.

La interpretación, así nos dice Fierens, no es modal. ¿Podríamos pensar entonces que es una proposición en el sentido de lo apofántico aristotélico? Lo apofántico de la interpretación se diferencia de lo apofántico de la proposición por su ex-sistencia ya que se produce un decir siempre olvidado que solo encuentra su eficacia en la doble vuelta del corte que hace aparecer la estructura.

En el caso que voy a relatar muy brevemente, este último párrafo responde a posición de un analizante que lee en su discurso, porque hizo falta el tiempo, que no es otro que el de la transferencia. Una paciente consulta con tristeza por la ruptura de una larga relación amorosa y un duelo un tanto prolongado por la muerte de su padre, no tan reciente. Se instala en el análisis rápidamente, asocia, cuenta anécdotas de su vida, se advierte una sumisión extrema al dispositivo en horarios, honorarios, una entrada excesivamente cuidadosa a sesión, al punto de limpiarse los pies en el felpudo de la puerta.

Esa posición es el *leit-motiv* de su vida, siempre correcta, siempre ofreciéndose a ayudar al otro, cumplidora, se traga desacuerdos, no los puede hablar. Ayudar cuando alguien tiene un problema es de gran satisfacción, dar limosna a indigentes, ocuparse de enfermos.

Años después, esa posición se ha modificado en sus relatos y en la transferencia: puede llegar tarde, avisar a último momento que no puede llegar a sesión, demorarse para pagar sin manifestar excesiva culpa ni vergüenza por su “falta de corrección”. Ha pasado de simple empleada de una empresa a ocupar un cargo gerencial en la misma. El trabajo sobre su nombre propio ocupó un largo periodo de su análisis: el era “la negra” en la familia entre las mujeres rubias polacas semejantes a su madre. Ella se parece al padre y estaba sometida a su rigidez.

“La negra” fue un nombre propio que la discrimino, la separó de otras mujeres de su familia. Viene a sesión y habla de la liberación de sus ataduras: ya no tiene ganas de atender a otros, lo que quiere es buscar placer para ella. Hace tiempo disfruta de sesiones de reiki y también ha aprendido la técnica. Su pareja actual le pide un día que le haga reiki, ya que está con una fuerte contractura. Ella asiente y el le dice “manos mágicas”. Yo le digo irónicamente “¿Y no era que habías dejado de atender a otros?”, y me responde “Si, es así, pero esto es distinto. Yo puedo hacerle reiki alguna vez, pero no quiero ocuparme de sus muchos conflictos, que se arregle con sus obsesiones, que se busque analista. Siempre recuerdo esa sesión al principio del análisis cuando me

dijiste Su-sana (su nombre propio) cuando yo te hablaba sobre el placer que me daba atender a los demás”. Yo la miro sorprendida, obviamente no recordaba esa intervención. Teodor Reik, en *El analista sorprendido* me vino a la cabeza. “Su-sana se acabó: no quiero estar pendiente de los demás”. Una cosa es hacer reiki de vez en cuando y otra cosa es estar pensando siempre en los otros”.

Su-sana, equivocó dicho hace tanto tiempo, ¿ha advenido ahora cómo decir? ¿Es la producción de un  $S_1$  que revela una importante renuncia a un goce?

Para concluir, un decir es la posibilidad de que al hablar sea dicho algo que diga de esta condición de existencia como sujetos, la relación con un saber que llamamos inconsciente y con la castración, la que nos sitúa como tales frente a la posibilidad de existencia de nuestra especie definida como hablantes.

Pareciera que con una intervención del orden de la homofonía, de la que depende la ortografía, ese equívoco, dice Lacan, que guarda huella del juego del alma, en hacer dos juntos encuentra en el nombre propio de la analizante su límite.